

---

**Polaino Lorente. A. (2010).**

*¿Hay algún hombre en casa? Tratado para el padre ausente.*

Madrid: Desclée de Brouwer, 188 pp.

---

El Doctor Polaino nos tiene acostumbrados a no dejar indiferente a quien emprende la lectura de uno de sus libros. En esta nueva obra, editada por Desclée de Brouwer, vuelve a conseguirlo de una forma clara, nítida y comprensiva para todo tipo de público. La capacidad que tiene el autor de suscitar en el lector inquietudes y nuevas perspectivas no es novedosa en él para quien le conoce.

El título de la obra es muy revelador de lo que pretende exponer a lo largo de los diecinueve capítulos que componen el libro. Y todo ello con una claridad expositiva que cautiva a quien comienza su lectura. Esa capacidad de cautivar lo logra en la medida en que su discurso se alimenta de experiencias que como terapeuta ha ido comprobando en multitud de ocasiones. Estas vivencias otorgan al libro de un realismo expositivo que lo enriquece notablemente. Ya en la misma Introducción queda patente esta intencionalidad del autor.

Al margen de estas consideraciones el tema que se aborda tiene un hondo calado. Como señala el mismo autor, “la falta de definición de la figura del hombre en la relación de pareja, o la falta de un padre comprometido de verdad en las relaciones familiares, puede acarrear graves disfunciones personales y psicológicas. Por ello, como la familia, en todas sus manifestaciones, es tan poliédrica, hace falta, ahora más que nunca, tener las ideas claras” (p. 16). El reto que se aborda en esta obra no es sencillo. Ciertamente en los tiempos actuales ser padre es una de las tareas más complicadas. Las relaciones padres-hijos y hombre-mujer tienen muchas dimensiones y se abordan desde múltiples perspectivas.

La perspectiva que pueden aportar los hijos es clave a la hora de abordar esta cuestión. La razón es sencilla y obvia: ellos son los primeros observadores de esta compleja realidad que es el microuniverso de la familia. Ciertamente la percepción, por venir de un sujeto, es subjetiva pero es una percepción que conlleva unas repercusiones que ellos –los hijos– son los que van a sufrirlas y a la postre repercutirán en el modo en que desarrollan su propia identidad y las capacidades para afron-

tar los retos y situaciones que la sociedad les va a plantear. Efectivamente, “el impacto de cómo se comporta el padre, desde una caricia a una mirada correctiva o una bronca, es la medida con que evalúa qué es la paternidad, la filiación y, en el fondo, la familia donde viven” (p. 16).

Existen muchos manuales que abordan la importancia de las relaciones familiares, bien entre los esposos, bien entre los hijos. Otros estudios se centran en cómo lograr que la mujer sea capaz de conciliar la vida familiar y la vida laboral. Numerosos estudios resaltan el rol de los padres –marido y mujer- en la tarea común. En el ámbito anglosajón, abundan los estudios que hacen hincapié en la necesidad y conveniencia de la educación del carácter en los hijos para un mejor desarrollo de la comunidad. Y así podríamos seguir enumerando facetas que abordan la realidad familiar dejando de lado la importancia de la figura del padre que es tan necesaria como la de la madre para el logro de la normalidad afectiva de los hijos y de una estable relación familiar.

No he encontrado, sin embargo, estudios que pongan de relieve la importancia de la figura del padre en el ámbito familiar. Como el autor nos hace ver con una honda sabiduría práctica, bien fundamentada en un profundo saber teórico, las rupturas familiares y los parches que se van poniendo a las difíciles situaciones, no solventan la importancia que para un hijo tiene la figura de su padre. La realidad es tozuda y frente a los constructivismos nos hace ver que la renuncia a la paternidad, bien por parte del padre, bien por parte del hijo, conllevaría una renuncia al origen que da sentido a la propia existencia de cada quien. No remitirnos al origen, mejor dicho, no poder dirigirnos a un origen es no poder dar cuenta de quién soy. Es la soledad a la que nos lleva una sociedad que elimina a uno de sus pilares básicos como es la familia, donde el padre y la madre son insustituibles en la formación integral de sus hijos.

Como el mismo autor señala, “de hecho, sin vivir bien la filiación es muy difícil prepararse para una buena paternidad. Cuando uno ha sido un buen hijo, porque ha tenido un buen padre y ha habido reciprocidad en esa bondad, lleva las alforjas cargadas para probablemente, ser también él un buen padre. Si hemos sentido una plena identidad masculina gracias al modelo paterno, tendremos herramientas para resolver los problemas que se nos presenten” (p. 186).

Otra de las riquezas que pueden encontrarse en este libro es el planteamiento didáctico. Son muchas las cuestiones que se abordan y bien distintas, aparentemente, entre sí. No obstante el autor consigue dar a todas ellas un sentido con un

hilo conductor común: la figura del padre. Al comienzo de cada capítulo se señalan las ideas principales sobre esa cuestión que posteriormente es reforzada por su experiencia como terapeuta.

La novedad, la agilidad de escritura, el realismo con que se abordan los temas, hacen de este libro un buen apoyo para las clases del profesor, como para la lectura pausada del alumno que le introduce por caminos que quizá hasta ahora no había explorado. Puede ser de una gran utilidad para suscitar entre los alumnos temas de conversación que quizá se dan por sabidos y abren nuevas perspectivas. En muchos casos el propio libro será un buen libro de autoayuda para quienes pasan por situaciones ahí descritas. Un libro necesario para cualquier programa de Orientación Familiar e imprescindible en Escuelas de Padres.

Alfredo Rodríguez Sedano. Universidad de Navarra

---

**Pellicer Iborra, C. y Ortega Delgado, M. (2009).**

*La evaluación de las competencias básicas. Propuestas para evaluar el aprendizaje.* Madrid: PPC, 159 pp.

**C**omo indica el título se trata de un libro que nos provee información sobre cómo evaluar las competencias de los estudiantes en el aula. Además de la entrega de contenidos, el libro se perfila como material didáctico para los formadores de formadores que quieran desarrollar habilidades evaluativas en los futuros docentes o bien, para los profesores en ejercicio como herramienta que les oriente en la programación de sus clases, a la luz de actividades evaluativas que les permitan tomar de decisiones en el proceso de desarrollo de competencias.

El libro se estructura en tres capítulos que responden a las preguntas del proceso evaluativo: qué, cómo y quiénes. Y que junto a un CD de actividades, nos invita a desarrollar nuestros propios ejemplos de instrumentos evaluativos acorde a nuestra práctica docente.